

TAXÍMETROS NACIONALES.

La vieja cuestión de los taxímetros experimenta una incidencia más, con la solicitud de una compañía nacional, para que la Municipalidad to- se en cuenta, al resolver el problema, algunos modelos fabricados en el país por el nuevo proponente.

Algunos colegas han atacado energicamente la solicitud, que, según ellos, viene a retardar más aún la resolución edicicia en una cuestión tan largamente debatida.

En repetidas ocasiones hemos criticado la lentitud y cobardía con que se ha procedido en estas materias, a causa, sin duda, de los poderosos intereses puestos en juego por los proponentes.

Ha habido también, falta de seriedad de parte del municipio, al es- tablecer en forma ambigua y sibilina los términos en que debían los inte- resados presentarse a concurso, abusando de la buena fé de algunos de ellos en favor de los otros.

Por desgracia, a pesar de nuestras quejas, y de todas las de la prensa, la Municipalidad dejó en nada las propuestas, y resolvió no pro- nunciarse sobre la marca de los taxímetros que va a adoptar la ciudad, mientras los ministros diplomáticos no envíen datos respecto a los apa- ratos que se usan en los diversos países donde están acreditados.

Esta actitud de la Municipalidad es todo lo injusta que se quiera; pero ha producido una situación de hecho. En estas condiciones se presenta una sociedad chilena ofreciendo un nuevo tipo de taxímetros, o comprometiéndose a construir el que le señale el municipio.

¿qué motivos hay para no equipararla con las demás fábricas ex- tranjeras? Es razón suficiente que la compañía constructora sea nacional para que no se tome en cuenta su propuesta?

Creemos que la sola enunciación de estas preguntas, basta para ha- cer resaltar lo extraño del procedimiento, preconizado, talvez precipita- damente, por nuestras colegas.

Si la compañía nacional ofrece un buen tipo de taxímetros, o se compromete a construir el que se le indique, dando garantías de seriedad en su cumplimiento, debe, no sólo tomarse en cuenta su propuesta, sino pre- ferirla en igualdad de condiciones.

Esta es la única manera efectiva de hacer obra nacionalista.